

ASEDIOS A LA RELIGION Y A LA CULTURA, UNA PERSPECTIVA DESDE EL JUDAISMO.

Prof. Ana María Tapia Adler
Directora Centro de Estudios Judaicos
Facultad de Filosofía y Humanidades.
Universidad de Chile.
amtuch@u.uchile.cl

RESUMEN

El artículo intenta entregar una visión, desde la perspectiva tradicional, acerca de la historia del pueblo judío y su cultura y de los "posibles asedios" a los que pudieran haberse visto sometidas a lo largo de los siglos.

PALABRAS CLAVE: Judaísmo – exilio – cultura judía, - identidad judía.

ABSTRACT

The article tries to deliver a vision of Jewish traditional history and culture and the "possible harassments" that they could have suffered over the centuries.

KEY WORDS: Judaism, - Exile, - Jewish culture, - Jewish identity

A modo de introducción.

Difícil es plantearse frente a un tema de esta naturaleza. Ante él, vienen a la mente una serie de interrogantes. La primera que me inquietó fue: ¿Cuál es el significado del término *asediar*? En la necesidad de dar respuesta a esta interrogante, directamente consulté el Diccionario de la RAE. Encontré allí dos acepciones para el verbo *asediar* y una para el término *asedio*, las que a continuación transcribo:

asediar.

(Del lat. *obsidiāri*).

1. tr. Cercar un punto fortificado para impedir que salgan quienes están en él o que reciban socorro de fuera.
2. tr. Importunar a alguien sin descanso con pretensiones

asedio.

1. m. Acción y efecto de asediar.

En el caso del verbo *asediar*, no me parece lógico emplear ninguna de sus acepciones en relación a una cultura. Porque ¿por qué o para qué habría de *cercar un punto fortificado para impedir que salgan quienes están en él o que reciban socorro de fuera*? Si bien es cierto que las culturas son funcionales al grupo que las creó, en esta época de globalización, ellas han dejado de ser, en

mayor o menor medida, “fortificaciones” que enclaustran a quienes forman parte de ellas o impiden el acceso al conocimiento de las mismas. Y en la segunda acepción, ¿quién soy yo para inmiscuirme en una cultura cualquiera sea la pretensión que me motive?

Por último, si estuviera dispuesta a asumir el desafío ¿qué cultura debería escoger y cuáles serían las premisas a seguir? Ciertamente una cultura a la que conozca porque soy parte de ella y pienso que el asedio debería limitarse, esencialmente, a aquellos momentos de continuidad y crisis a los que ella se ha visto enfrentada a lo largo de su existencia: La cultura judía.

Insisto. El tema es delicado, complicado e incluso pudiera ser subjetivo ya que no creo posible la objetividad en los “asedios” a los que esta cultura pudiese verse enfrentada.

La cultura y el pueblo judío a través del tiempo.

La cultura judía es de antigua data. A través de su historia, el pueblo judío ha respondido de diversas formas a aquellos contactos que, en una u otra forma, han representado peligro para su integridad. Unos pocos “flashes” permitirán ilustrar lo que he dicho¹:

La prehistoria de Israel está inserta, curiosamente, en la historia de las naciones con las que ha estado en contacto en el segundo milenio aec (aprox, 1800), época en la que han surgido y caído reinos tanto en Egipto como en Mesopotamia.

El punto de partida tradicional de la historia bíblica es Mesopotamia, con un hombre que, estando inmerso en la cultura babilónica, decide, por propia voluntad, movido por lo que siente como llamado divino, alejarse de ese mundo de fastuosa vida material, de cultura avanzada y dirigirse a un lugar que no conoce, pero que se le ha prometido.

Si bien rompe con su medio para dirigirse a un lugar diferente, puede encontrarse continuidad en costumbres atestiguadas más tarde durante la llamada época patriarcal y que están ilustradas, por ejemplo, por los descubrimientos de las tablillas de Nuzu. La ruptura más perceptible la da el hecho de la adoración de un dios único, clánico, que no depende de ningún lugar y acompaña a sus adoradores al lugar donde estos van.

El Éxodo es otro momento que, aunque fundamental para la vida del pueblo judío, es, no obstante, un acontecimiento de menor significancia en la historia egipcia. A contar de ese momento, la historia de Israel se desenvuelve como una historia insólita y se mueve entre la marcha de una nación individual y la de las muchas naciones (o la humanidad).

El ingreso a Cana'an, la anficiónía y la posterior época de la monarquía unificada, es un hito esencial en la novel vida del pueblo centrada primero en importantes santuarios y posteriormente en el único templo. Si bien podía considerarse esta última época y, en especial, la de la monarquía de Salomón, una historia de prosperidad también significó aumento y centralización del poder real, aumento considerable de impuestos para el pueblo y desigualdad social lo que, a la muerte de

¹ Lo que expreso en este escrito debe entenderse desde la perspectiva de la *tradición* y no de la *crítica*, por lo que no necesariamente habrá acuerdo con lo que señala la historiografía moderna o la crítica bíblica.

Salomón, causó la división del reino: Israel, en el norte y Judá en el sur. El primero sucumbe ante el embate asirio (722 aec) y el segundo a consecuencia de la conquista babilónica (586 aec).

Todo indicaba que esto sería el fin del pueblo de Israel. No obstante ello, el exilio babilónico no fue algo malo porque, si bien se lamentan por la pérdida de Sion y del Templo, los exiliados -asentados principalmente al sur de Babilonia- pudieron continuar con una especie de vida comunitaria. Esta situación, que marca una clara diferencia y ruptura con su vida anterior, es a la vez una crisis que permite, esencialmente, adecuarse a una situación nueva, buscar respuestas y sentar los fundamentos de lo que sería el judaísmo de allí en adelante en base a lo que pudieron llevar consigo: "La Enseñanza" (Torá).

Es en esta época cuando aparece como decisivo el lugar de reunión ("Beit haknéset" o Sinagoga) donde se leen y estudian las escrituras, que desarrolla una nueva forma de culto y favorece la emergencia de la figura del rabino (Maestro). El lugar de reunión o casa de la Asamblea no depende de un edificio; por lo tanto, nada externo a ella puede destruirla.

Al retornar a Sión se hizo imperioso un trabajo que permitiera que todo lo elaborado en Babilonia se concretara también en Judá para que el Judaísmo pudiera seguir existiendo. Sin embargo, el retorno no constituyó la reunificación del pueblo, no todos regresaron del exilio y es necesario considerar ahora la existencia de una vida judía en la diáspora².

La experiencia babilónica enseñó a los judíos que es posible sobrevivir sin tierra, sin rey y sin templo, pero no sin "la tradición de los padres" conservada en la "Torá"³. El texto, la palabra escrita y la interpretación oral, son la piedra angular del judaísmo hasta nuestros días.

En este continuum histórico, Israel se enfrentará a dos poderosas culturas de occidente, Grecia y Roma. I. L. Talmon señala que *de todas las culturas, todas las naciones, los pueblos y las tribus conquistados por Alejandro Magno y por los romanos, los judíos fueron el único pueblo que eludió ser absorbido por las civilizaciones helénica y romana y logró preservar su propia identidad. Fue la victoria de la rebelión macabea, en cierto sentido un levantamiento de fanáticos, la que aseguró la supervivencia del judaísmo, poniéndolo en situación de poder absorber una considerable medida de influencias helenistas y de desbrozar el camino a la cristiandad, sin dejar de ser una nación que, aislándose de las demás, se reservó un papel de incalculable repercusión universal. Lo que hizo posible que los judíos resistiesen la asimilación fue la conciencia omnipresente de haber conquistado, mucho tiempo atrás, ellos solos entre todas las naciones, una terrible verdad: la trascendencia absoluta de Dios, un Dios que nada tenía de común con las deidades de Grecia y Roma - superhombres que formaban parte de la naturaleza - sino que era, por el contrario, el Creador, el Padre, el Señor del universo, Regulador de la historia, Supremo Juez, Fuente de toda verdad y de toda bondad⁴.*

²² Entenderemos por "diáspora" todo lugar fuera de la Tierra de Israel donde vivan judíos.

³ "Torá" corresponde a los cinco primeros libros de Moisés, conocidos generalmente como Pentateuco.

⁴ I.L.Talmon, "La Presencia Judía en la Historia Universal: Profecía e Ideología", EN: Dispersión y Unidad Número 18/19 - Reseñas y ensayos sobre los problemas contemporáneos del pueblo judío. Publicado por el Departamento de Organización e Información de la Organización Sionista Mundial, Jerusalén 1976. Págs. 34 - 45

Así, pues, la historia del pueblo es una historia de invasiones, expulsiones, exilio ¿Es este un accidente de la historia? No, para Salo W. Baron quien señala que es *indudable que, en idénticas circunstancias, muchos otros pueblos habrían perecido y habrían desaparecido de la historia. Pero eso no ha ocurrido con el pueblo judío y eso fue posible porque existe independencia entre nación y estado.*

El estado necesariamente requiere de un territorio y también de un lugar de culto. La nación, en cambio, puede subsistir aún en la dispersión, sobre todo porque esta nación que ha vivido dispersa durante muchos siglos posee memoria histórica, tiene conciencia de un nosotros que recuerda y a la luz de esos recuerdos, amparados por sus fuentes, lee y relee, estudia y reestudia, interpreta y reinterpreta.

Es interesante constatar que las bases sentadas en Babilonia y su “flexibilidad” o capacidad de respuesta en este eje tripartita que hemos mencionado con anterioridad (texto, palabra escrita e interpretación oral) le permitirán mantener su existencia incluso en el periodo denominado como la “gran diáspora”.

Por ello, dando un salto en el tiempo y el espacio, en los párrafos siguientes nos ubicaremos en la Europa del siglo XVIII de esta era, para ver de qué modo funcionó el esquema de adecuación en respuesta a las nuevas situaciones que se presentaron a las comunidades judías.

Los judíos en Europa

El establecimiento judío en Europa comienza aproximadamente hacia fines de los tiempos bíblicos y su número fue en aumento debido a las deportaciones de prisioneros de guerra realizadas por los romanos, la migración pacífica hacia la capital del imperio y, también, por las conversiones, puesto que, en esa época, se hacían prosélitos.

Tratados por los romanos al principio con tolerancia no exenta de resentimiento por su persistencia y fidelidad hacia su monoteísmo, las condiciones cambiaron a un espíritu de intolerancia a partir de la adopción del Cristianismo. Posteriormente, la Iglesia desarrolló un detallado código anti-judío que alcanzó su forma definitiva en el 4to. Concilio Lateranense (1215), reforzado a su vez por prejuicios populares. Evocaban asociaciones siniestras; a lo que sumaban un *status* inferior, y muchas *conexiones internacionales únicas, que le permitieron ocuparse del comercio y del préstamo. [...] de este modo si bien llenaron un vacío y desempeñaron un papel pionero tan pronto como su rol fue cumplido y que los no judíos se tornaron aptos e interesados en las tareas cumplidas hasta ese momento únicamente por los judíos, ese aspecto pionero de su labor cobró la apariencia de un privilegio, impropio de extranjeros*⁵.

Los judíos devienen en una minoría que vive dentro de los límites de su propia comunidad, dentro del “ghetto”, inmersos en el denominado Mundo Tradicional teniendo como estrategia de supervivencia el repliegue en sí mismos y el desconocimiento del mundo exterior. Esto significaba un aspecto negativo porque les mantenía apartados del mundo, y uno positivo: la preservación de sus tradiciones viviendo de acuerdo a lo estipulado por la Torá.

⁵ Id. *Íbid.*

Esta situación se complica cuando algunos judíos comienzan a abandonar el ghetto y buscan la integración en la sociedad general, lo que les hizo enfrentar nuevos desafíos.

Todo se inicia con una época de transición, marcada por el surgimiento del movimiento de la "Haskalá", el primer movimiento judío que lucha por la integración y emancipación de los judíos de Europa central. El nombre de este movimiento proviene de la raíz "sejel", mente, intelecto y es conocido como Iluminismo judío porque hizo suyos valores del llamado siglo de las luces.

Su iniciador Moisés Mendelsohn (1729-1786) buscaba la integración de los judíos a la sociedad general. Los objetivos del movimiento eran educar, culturizar y difundir la cultura del país donde vivían los judíos, eliminando para ello todas las barreras existentes hasta el momento: el ghetto, el idioma (yidish), la forma de vestir y las costumbres.

La Haskalá aseguraba que las leyes contenidas en la Torá eran leyes destinadas a definir lo justo o injusto en la sociedad y debían verse como regulaciones sociales y civiles. Para cumplir con sus propósitos, la educación fue el factor decisivo en esta verdadera revolución.

En el Mundo Tradicional la educación era impartida en el "Jeder"⁶ donde el eje gravitacional era la enseñanza del "Talmud/Torá"⁷. Al interior del ghetto los judíos vivían de acuerdo a la "Halajá"⁸ y sin problemas de identidad. La Haskalá trajo cambios, postulaba una re-estructuración de la educación merced a la creación de escuelas de estudios generales, lo que ciertamente trajo problemas de diversos tipos. Por ejemplo, el idioma. La enseñanza en el Talmud/Torá era el hebreo y el de uso común el yidish; la reforma educacional implicaba el manejo de la lengua nacional; otro problema lo constituyó la formación de maestros, los horarios de enseñanza/aprendizaje, la "Kashrut"⁹ la observancia del Shabbat¹⁰ y, en general, la relación entre judíos y no judíos. En esta "nueva vida", el reconocimiento de si mismos ya no se daba en base a la Halajá sino en términos nacionales, puesto que lo que perseguían era "ser judíos en el mundo" o, como señalamos con anterioridad, buscaban conciliar judeidad con mundaneidad. Esta situación conllevó una crisis de identidad a la que había que dar respuestas, las que reseñamos muy simplifadamente en el siguiente cuadro:

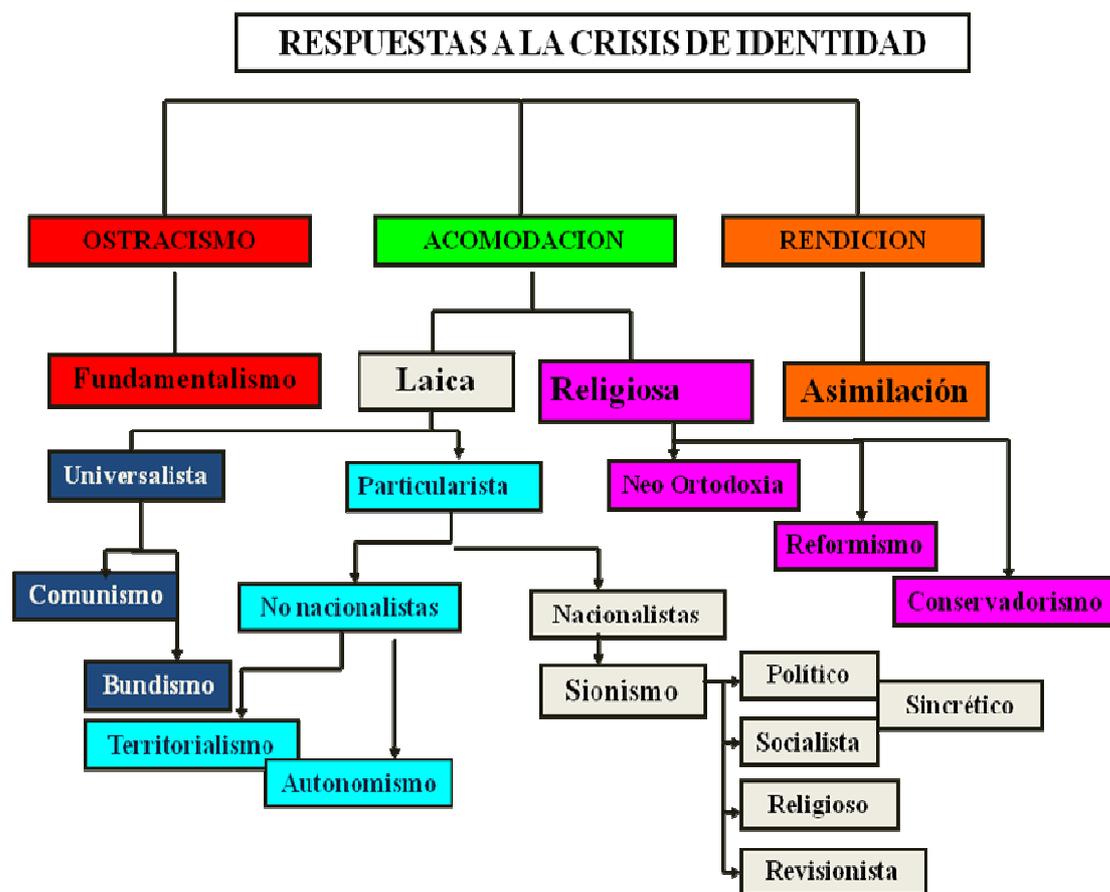
⁶ "Jéder", literalmente "habitación", era el nombre usual que se daba al lugar donde se impartía la educación tradicional, el Talmud/Torá.

⁷ "Talmud/Torá". Término formado por "Torá", enseñanza (corresponde al Pentateuco) y "Talmud", de la raíz "lmed", enseñar, conocido como la "Torá Oral" y que corresponde a la interpretación de la Torá. Talmud/Torá corresponde, a la educación tradicional basada en el aprendizaje de lo que está contenido en esos textos y su aplicación a la vida diaria.

⁸ "Halajá", de "holej", caminar. Caminar por el sendero de la Enseñanza, corresponde al corpus legal judío.

⁹ "Kashrut", de "kasher", apto. Lo que es apto para hacer o decir, también para comer. Es decir, "Kashrut" incluye las leyes dietarias.

¹⁰ "Shabbat", Sábado.



Los extremos son fáciles de definir. El *ostracismo*, como su nombre indica, es la cerrazón de la comunidad o de un grupo de la comunidad en torno a la práctica fiel de la Halajá negando toda relación con el exterior, afirmando que el “espíritu de la época” es incompatible con el espíritu del judaísmo normativo. La *rendición*, por su parte, es el fenómeno inverso: el deseo de diluirse en la sociedad general. Este “movimiento” cobra vida con el auge de la burguesía en Europa y su finalidad era la eliminación paulatina de las barreras de todo tipo que separaban a las antiguas comunidades judías de la población que las rodeaba, llegando en casos extremos al bautismo.¹¹

Podemos decir que, si su objetivo fue la adquisición de la cultura europea y la participación judía en ella y el mejoramiento de las bases económicas, fue un movimiento exitoso. No obstante, fracasó en su intento de amalgamar a la población judía con las otras naciones porque ni los bautismos ni los matrimonios mixtos lograron hacer desaparecer a los judíos. Tampoco tuvo éxito en la eliminación del antisemitismo que se vio reforzado en el siglo XIX y llegó a su expresión máxima con la “Shoá”¹², en el s. XX.

¹¹ Con el bautismo se negaba la nacionalidad, se reemplazaban las tradiciones y se abolía toda diferencia exterior.

¹² “Shoah”, es el término utilizado para referirse al [Holocausto](#), el asesinato sistemático de judíos durante la II Guerra Mundial, de 6 millones de almas.

La mayoría escogió la *acomodación* que, como podemos observar en el gráfico, se ramifica en los ámbitos del laicismo y la religión. Estos, a su vez, muestran un gran abanico de posibilidades que ilustran muy bien el pluralismo existente al interior del judaísmo, fenómeno que no es nuevo en la historia judía, pero sí mucho más notorio en esta época porque las posibilidades de elección son mayores.

Siendo tan amplio el espectro que se presenta frente a nosotros, para los fines de este escrito, nos remitiremos solamente al aspecto religioso ya que tomar la totalidad excedería con mucho el espacio permitido. Así, pues, daremos una breve reseña de cada una de las corrientes religiosas judías, partiendo por el Movimiento reformista, surgido justamente como respuesta a la transformación de las condiciones político-culturales producidas por la Haskalá y la Emancipación.

La Reforma propugnaba la legitimidad del cambio en el judaísmo y la negación de la validez eterna de cualquier codificación de la ley judía. Caracterizada en sus orígenes por una modificación en el culto, que pasaba por la abreviación de la liturgia, la introducción de la lengua vernácula, el uso del órgano y la participación coral, continuaba con ciertas consideraciones de orden dogmático que abogaban por un NO regreso a Sion, la NO restauración del Templo y su servicio sacrificial, la NO aceptación de la centralidad e importancia de la tierra de Israel eliminando del texto de rezos toda frase que dijese relación justamente con Israel (p.ej. petición de rocío y lluvias).

En 1926 formaron la Unión Mundial del Judaísmo Progresista y tres Seminarios Rabínicos.¹³

Los cambios que se auto-impusieron en un inicio fueron más tarde re-pensados en la denominada Plataforma de Columbia del año 1937. En ella, a grandes rasgos, encontramos tres puntos que sirven como guía y no como un credo:

- a) Fundamentos del judaísmo.
- b) Ética.
- c) Prácticas religiosas.

a) El judaísmo es entendido como una experiencia religiosa histórica, con un mensaje universal que reconoce la existencia de un único Dios, creador y gobernante del mundo al que se adora también como Padre misericordioso, que creó al hombre a Su imagen, dotado de libertad y al que se reveló a través de Su Torá, en donde no solo se encuentran los antecedentes históricos del pueblo de Israel sino también las enseñanzas y normativas destinadas al logro de la santidad.

En la Plataforma se reconoce que “el judaísmo es el alma de la que Israel es el cuerpo” y que, pese a vivir en diversas partes del mundo, siempre Israel se ha mantenido unido a través de los lazos de la historia común, las tradiciones y la fe. Y en relación a la tierra de Israel, a diferencia de su primera postura, ve en ella el centro de la cultura judía y la vida espiritual y como su obligación, la de ayudar para su edificación como una patria judía.

¹³ La primera Hochschule für Wissenschaft des Judentums, fundada en 1782, fue arrasada por el Holocausto.

b) Desde la perspectiva de la ética, ve en el judaísmo a una religión de amor que aboga por el derecho a la libertad, la justicia social, la santidad y el valor de la vida humana y el ideal de la paz universal.

c) En el tercer punto referido a las prácticas religiosas, hace un llamado a los fieles para participar activamente en la vida comunitaria, el estudio y la transmisión de una generación a otra de los valores del judaísmo. El judaísmo es una forma de vida que implica exigencias morales y espirituales, cumplimiento de tradiciones, costumbres y lenguaje.

La Ortodoxia surge en contraposición del Movimiento Reformista y pertenecen a esta corriente todos quienes aceptan como de inspiración divina la totalidad de la religión histórica del Pueblo Judío tal como consta en las Leyes escritas y orales que posteriormente fueron codificadas, siguiendo la práctica fiel de la Halajá.

La Ortodoxia establece que todo intento por acomodar el Judaísmo al "espíritu de la época" es totalmente incompatible con el espíritu total del Judaísmo normativo que mantiene que la voluntad de Dios revelada y no los valores de cualquier época determinada constituyen la norma última.

La Torá es concebida como un programa para la vida que debe aplicarse año a año, semana a semana, día a día. Las leyes contenidas en ella fueron entregadas para todas las generaciones y su contenido resume todas las facetas de la existencia, razón por la cual no hay obsolescencia en ellas y todo descubrimiento y adelanto tecnológico-científico ayuda a facilitar su cumplimiento.

La Neo-ortodoxia intenta sintetizar lo religioso judío con lo actual, lo moderno, introduciendo la Torá y sus leyes en la vida cotidiana, haciéndola relevante para las generaciones jóvenes y para el intelectual judío que se interesa por todas las expresiones culturales y científicas del hombre. Para el Neo-ortodoxo, la Torá y la Halajá son bases morales y de acción en el acervo cultural y religioso del Pueblo Judío, a cuya luz hay que tratar los "quehaceres seculares" -estudio y trabajo-con una visión positiva, para desempeñarse y actuar en disciplinas contemporáneas, científicas, académicas, universitarias y darle un contenido religioso y moral judío tratando de encontrar la mejor síntesis entre el estudio de las distintas disciplinas y la Torá y la Halajá.

Ser neo-ortodoxo significa *definirse íntegramente religioso y sionista*, y participar de todas las formas y caminos en el fortalecimiento de Israel,

El Judaísmo Conservador surgió en Estados Unidos como respuesta a la situación de los judíos en la era de la Emancipación. Conocido con el nombre de Judaísmo histórico o Escuela histórica, ve como positivo el fin de la ghettoización, la emancipación y la occidentalización de los judíos en lo referente a costumbres, educación y cultura y aceptan como *inevitable ciertos cambios* en el judaísmo, los que deben realizarse a la luz de precedentes bíblicos y rabínicos. El movimiento conservador acepta las innovaciones siempre y cuando no choquen con compromisos esenciales como son, p.ej. el idioma hebreo, la Kashrut, y el Shabbat, lo que no obstó para que en la liturgia se introdujera la lengua vernácula en los servicios religiosos.

De tradición historicista, acepta el postulado de Solomon Schechter quien consideraba que *el judaísmo se moldeaba de acuerdo a los cambios en las condiciones sociales y económicas, así como por su propia dinámica interna. Por ello, para sobrevivir, el judío tendría que absorber parte*

*de la civilización en la que vivía, y a la vez, establecer sus propios valores culturales. La mezcla de la tradición y la sociedad moderna constituía la base del judaísmo conservador*¹⁴

De acuerdo a lo dicho en los párrafos anteriores, podemos concluir que entre el movimiento reformista y el conservador se dan ciertas semejanzas en lo que a las leyes dietarias se refiere, a la forma del culto con la inclusión de coro, órgano y micrófono, la lengua del país, la no separación de hombres y mujeres y una mayor participación femenina en los servicios sinagogaes, lo que no ocurre en los movimientos ortodoxos y neo-ortodoxos.

A modo de conclusión.

Podemos concluir que a lo largo de su milenaria historia, el pueblo judío ha tenido “encuentros” no siempre gratos con otras culturas y si bien no se ha visto “asediado” en el sentido que el diccionario de la RAE da a la primera acepción de este término, sí se ha visto “importunado continuamente”¹⁵ merced a un sentimiento de no aceptación por parte de las culturas y pueblos con los que ha interactuado, siendo considerado como un elemento inasimilable y rebelde.

Lo que sí considero importante recalcar es el cuestionamiento constante, la permanente búsqueda de identidad en un mundo ajeno que le impone normativas que no necesariamente son las que le son propias.

Y en este intrínquilis, pareciera ser que el judío que vive en la diáspora se dice a sí mismo: “Veamos, qué es aquello que la cultura general me ofrece y puedo extraer de ella amoldándome a las circunstancias sin, por ello, perder mi singularidad como judío, respetando las costumbres y tradiciones que son caras a mi cultura”. Para ello, recurre a la dicotomía de continuidad y ruptura que se da en esta búsqueda de respuestas y que ofrece las tres alternativas que hemos señalado a lo largo de este escrito y que se han mantenido constante a través de su historia.

En este continuum histórico, según I.L. Talmon, *sin duda alguna, el último siglo ha sido el más dramático de la historia judía desde la destrucción del Segundo Templo, hace casi dos mil años. Los judíos, una secta herméticamente cerrada*¹⁶, *un grupo marginal de extraños, se vieron proyectados al corazón mismo de acontecimientos decisivos, cardinales, en los que les tocó actuar a la vez como sujeto y objeto, como participantes activos y víctimas, atrapados por la confrontación histórica entre la tradición y el modernismo, la jerarquía y la movilidad social, el capitalismo y el socialismo, la reforma y la revolución. Como consecuencia de ello se manifestó entre los judíos una aspiración ardiente y febril de sumarse al curso principal de la historia a través de los diversos estados nacionales existentes, conforme al modo de organización de la sociedad*¹⁷.

Como respuesta a esa aspiración - que en numerosos casos no fue sino un deseo de asimilarse, de perder la identidad grupal propia para fundirse con la civilización universal - **sobrevino el más brutal de los rechazos que culminó en una empresa de destrucción física total del judaísmo**

¹⁴ http://jinuj.net/articulos_ver.php?id=7

¹⁵ Segunda acepción del término asediar, según la RAE.

¹⁶ No estoy de acuerdo con el Prof. Talmon cuando señala que los judíos son una “secta herméticamente cerrada”. Ha habido cerrazón, sí; pero no ha sido hermética sino permeable, puesto que ha permitido la salida y el ingreso en su seno.

¹⁷ La negrita es mía a fin de resaltar aspectos que me parecen sumamente relevantes.

europeo. *Así fueron aniquilados irrevocablemente trece siglos de presencia judía en Europa central y oriental; así fue asesinada una civilización de incalculable riqueza con toda su especificidad y con toda su multifacética riqueza. La voluntad de sobrevivir del pueblo judío se expresó entonces por medio de una lucha desesperada y heroica, en pro de la restauración de un estado judío soberano, de una nación plenamente dueña de su destino, libre de expresar su propia creatividad, ansiosa de tender un puente a través de los años para unir sus lejanos orígenes con un porvenir dinámico, a la vez espiritual, cultural y social¹⁸.*

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

AVINERI, Sh. La Idea Sionista. Edic. La Semana, Jerusalem 1989.

BARON, S.W. Historia social y religiosa del Pueblo Judío. Editorial Paidós, Bs. Aires, 1968 (6 vols)

BEN SASSON, Haim Hillel (ed) A History of the Jewish People. Harvard University Press, 1950.

BRIGHT, John Historia de Israel. Editorial Desclée de Bouver, 2003.

DUBNOW, S. Historia Universal del Pueblo Judío. Edic. Simon Sigal, Bs. Aires. (10 vols)

ENCICLOPEDIA JUDAICA CASTELLANA, Weinfeld Edit. México 1967.

ENCYCLOPAEDIA JUDAICA. Edit. MacMillan, 1971

MENDES-FLOHR, Paul. (With Jehuda Reinharz). The Jew in the Modern World. A Documentary History. Oxford University Press, New York 1980, 556 pp.

PARKES, J. Antisemitismo Ed. Paidos, Bs. Aires, 1965.

SACHAR, H.M. The Course of Modern Jewish History. Random House, New York, 1990.

SCHWARZ, L. (ed) Great Ages and Ideas of the Jewish People. Random House, New York, 1956.

TALMON, I. L. "La Presencia Judía en la Historia Universal: Profecía e Ideología", EN
Dispersión y Unidad Número 18/19, Págs. 34 – 45

Reseñas y ensayos sobre los problemas contemporáneos del pueblo judío, publicado por el Departamento de Organización e Información de la Organización Sionista Mundial, Jerusalén, 1976.

TRACHTENBERG, J. El Diablo y los judíos. Edit. Paidós S.A., Buenos Aires, 1965.

¹⁸ Talmon, I.L. op. cit.

TZUR, Y. En una era de transición. Universidad Abierta de Israel, Tel Aviv, 1980.